



¡Para todos los
seculares comprometidos
que aman la Liturgia
y la Nueva Evangelización!

Tema: “¿LLEGAR TARDE A MISA ES PECADO?”

Por: Laura Vázquez Vázquez

Una de las mayores vergüenzas del catolicismo mal vivido, es precisamente ese goteo con que la mayoría de los fieles ingresa en el templo. Es común que el sacerdote comience la Santa Misa con 20 personas, que sean 30 los fieles al llegar el ofertorio y 50 a la hora de comulgar. Alguna persona ha respondido: “ni que fuera pecado”. Pero la cuestión es de máxima actualidad, ¿sí es pecado?, claro que lo es.

Lo es por varios motivos:

Primero, es pecado contra la educación. La Misa es la realidad del Sacrificio de Jesús en el Calvario. Un acto sagrado de máxima calidad. Al que se nos da la dicha de acudir y de participar. Un sacrificio que estremece a los Ángeles del cielo por su contenido. ¿Cómo no va a ser pecado contra la educación llegar tarde por flojera, o por atender lo de este mundo, cuando nuestro Dios se está desgarrando precisamente por mí?

Segundo, es también pecado de indelicadeza. La Misa es una cita personal de Dios conmigo. ¿Acaso llegaríamos tarde si se nos permitiera una audiencia con el Papa o con un Ministro de Estado? ¿Y por qué tenemos que consentir con Dios lo que no haríamos con un hombre? Es pues vergonzoso que seamos indelicados con un Dios que es pura delicadeza con nosotros y que además, es el dueño del tiempo... de nuestro tiempo.

Tercero, es además pecado de turbación. Llega usted tarde a la Iglesia y provoca la turbación de otras personas que sí no hubiera llegado usted inoportunamente, no hubieran tenido esa distracción.

Cuarto, es también pecado de desprecio, pues se pierde la lectura de la Palabra de Dios. Su Palabra que es Viva y Eficaz y siempre nos da un mensaje claro y vigente que alimenta nuestra alma para corregir nuestros errores.

Recordemos que la Santa Misa comienza con la procesión de la entrada y después termina con la despedida final. Se debe estar en la Misa desde el principio hasta el final. Cada parte de la Misa se relaciona y se complementa con la otra parte.

Quien por ejemplo **no participa del Acto Penitencial**, no presenta a Dios sus oraciones para purificar su corazón de faltas veniales, antes de ser alimentados de la Mesa de la Palabra. La Palabra de Dios mueve mi corazón para luego acercarme a la segunda Mesa que me prepara el Señor que es la Santísima Eucaristía, es decir, se nos da Él mismo en alimento para el alma. ¿Cómo puedo entonces, acercarme sin prepararme para un acto de tantísimo amor?

El llegar puntual a la Santa Misa, no es únicamente cuestión de obligación, es por el amor y respeto a nuestro Señor, que nos ha unido para compartir con cada uno de nosotros, utilizando su gracia para comunicarse contigo y conmigo en cada parte de la Santa Misa.

Es una señal de respeto para la comunidad con quien oramos y quienes esperan nuestra presencia y las valiosas contribuciones de nuestros rezos. Es una parte esencial a nuestro llamado por lado de la Iglesia que nos proporciona una participación completa, activa y consiente en la Santa Misa.



¡Para todos los
seglares comprometidos
que aman la Liturgia
y la Nueva Evangelización!

Le gente que llega con retraso a la Misa honestamente debe preguntarse si ha sido por una cuestión ajena a su voluntad, o por dar prioridad a los asuntos del mundo. Si es un retraso por su propia culpa y negligencia que se repite habitualmente, se recomienda una reflexión seria y profunda y acercarse al Sacramento de la Reconciliación haciendo el firme propósito de tener un cambio radical sobre ese mal hábito.

Si tu participación en la Santa Misa no ha sido plena y consciente desde el principio, si no has participado del Acto Penitencial para limpiar tu corazón de faltas veniales y si no te has nutrido de la Palabra del Señor, ni has participado del Ofertorio... **POR FAVOR, NO TE ACERQUES A RECIBIRLO.**

Amemos más a nuestro Dios, así desearemos ser sumamente delicados con Él y conociendo el valor tan inmenso que tiene la Santa Misa, **no podremos dar lugar más importante a ningún otro asunto de este mundo, pues el asunto más importante de nuestra vida, es nuestra propia salvación.**